



Amar para trascender

Yuricela Ramírez Morales¹

"¿Qué es lo sagrado? Es aquello que amo por sobre todas las cosas".

Rubem Alves

Si realmente amáramos la vida como amamos el fútbol, otro mundo tendríamos, otros ciudadanos y, un mejor fútbol en sus futbolistas. Tendríamos entonces, un Estado, un país, una sociedad más sagrada en la acepción más amplia del término "sagrado".

A raíz de los acontecimientos surgidos el día de ayer, en el cual pudimos conocer a través de los medios de comunicación cuánta gente se convocó y abarrotó de tal manera el estadio de la ciudad de Pachuca, muchísima gente reunida con un mismo fin, con una pasión que habitaba el corazón suyo. Empero, esto hizo suscitar cuestionamientos que van más allá de lo simple, cuestiones que tienen que ver con lo fundamental que mueve nuestra vida, con el *ethos* que dinamiza cada acción, actividad, pensamiento, palabra que expresa nuestro ser.

Cada uno de nosotros los seres humanos tenemos pasiones, mismas que van más allá de lo efímero al descubrir en éstas de qué estamos hechos por dentro. La pasión, es esa energía vital que renueva nuestra vida, que nos hace vibrar desde dentro, que nos dinamiza, que nos hace ser congruentes entre lo que sentimos, pensamos y lo que hacemos. Según la Real Academia Española de la lengua (RAE), pasión es: "acción de padecer. (Del lat. *passiō*, -*ōnis*, y este calco del gr. *πάθος*). Esta definición es sumamente sugerente ya que nos motiva a pensar que somos capaces de padecer, de arriesgar, de hacer lo que sea por aquello que se ama. Tal es el caso del que anteriormente

hemos hecho mención: el fútbol. Esta afición por este deporte en específico, nos hace padecer y pasar por situaciones incómodas para que finalmente podamos gozar y disfrutar ese placer que emerge a raíz de mirar cómo se desenvuelve el juego, cómo los jugadores dan lo mejor de sí en el campo de juego, ya sea ésta desde la contemplación en casa, en el estadio directamente o al escucharlo en la radio, ya sea que ese equipo por el que elegimos "padecer" gane o pierda, lo interesante es que estamos ahí: fieles, persistentes, perseverantes.

Podemos preguntarnos entonces después del partido ¿qué sentido cobra haber estado 90 minutos en el lugar en que se llevó a cabo el juego, frente al televisor o escuchando la radio? ¿Este hecho que nos hace desbordar el corazón de manera efusiva en un sinfín de emociones y adrenalina, es realmente algo que le da sentido a nuestra vida, en lo más profundo? ¿Son estos sentimientos, emociones y reacciones una pauta de vida, cuál es la duración de todo este placer que experimentamos? ¿Nos motiva a ser mejores personas con nuestros límites y defectos, con nuestras luces y sombras...? ¿Nos llevan, en fin, a descubrir lo sagrado que somos y que es cada persona?, ¿o al final del partido seguimos en la corriente de la crítica destructiva que sigue al juego, misma que alimentan y reproducen los comentaristas a través de los medios de comunicación?

Tenemos entonces un desafío muy abismal que recorrer, el de dejar que nuestra pasión

¹ yuri.01_01@yahoo.com.mx. Octavo semestre de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, ULSA Pachuca.



recobre su fin auténtico, que nos lleve a padecer y movilizarnos por lo que realmente vale la pena, por las situaciones que vive nuestro pueblo, nuestro Estado, nuestro país. Si realmente gritáramos con pasión ante la injusticia que viven los pobres, las mujeres migrantes, las prostitutas, las víctimas de la violencia, del narcotráfico, los niños vendedores ambulantes, los desempleados. Cómo dejar que esa pasión que nos mueve a hacer largas filas en las taquillas para adquirir los boletos para el partido de fútbol o del deporte o afición que sea, nos sensibilice y conmueva el corazón para ser un poco más humanos, más solidarios y entonces dejar de anidar en nuestra vida, en nuestro interior y, en nuestro mundo, la indiferencia que nos limita a hacer filas en los hospitales para visitar a los enfermos, a los familiares de estos, formarnos en primer lugar para salir a las calles y limpiar la ciudad y denunciar no solo de palabra sino con la vida que las estructuras políticas, económicas y, por qué no, también religiosas oprimen a los más pequeños, les quita vida, libertad y dignidad.

Si amáramos así la vida propia y la de los semejantes, quizá existiera un poco más de armonía en la sociedad, en el ambiente que respiramos, en los hogares. Y mayor fraternidad en las iglesias de la índole que éstas sean.

Te reto entonces a que puedas apasionarte por lo esencial, por lo que radicalmente te hace ser, ser un ente humano, persona en *perenne* evolución y continuo perfeccionamiento y, en peregrinación con otros.

Que en esa dialéctica realidad-utopía podamos descubrir el valor del presente y en ello, de lo trascendente...el amor. Un amor que como dice Ignacio de Loyola, "se ha de poner más en las obras que en las palabras".

Seamos pues, esa humanidad nueva que es capaz de entrar a lo profundo de sí para salir al



encuentro de los otros/as, y en reciprocidad construir lo sagrado, es decir, construir el amor amando "por sobre todas las cosas..."

Fuentes de consulta

<http://www.allthelikes.com/application.php?app=277888322681>

<http://lema.rae.es/drae/?val=pasi%C3%B3n>

De Dalmases, C. (1987). *Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*. Santander: Sal Terrae.



Copyright (c) 2014 Yuricela Ramírez Morales.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para **Compartir** —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y **Adaptar** el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)